

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA

DIRECTOR

ANTONIO ARZÁC

COLABORADORES:—Acha, Tomás.—Aizpúrua, Ecequiel de.—Alzola, Pablo de.—Arrese, Emeterio.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artola, José.—Artola, Ramón.—Azcarate, Ramos de.—Azkue, Resurrección María de.—Balart, Federico.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Beláustegui, Ignacio de.—Beláustegui, Juan José de.—Camiñón, Arturo.—Castell, Angel M.^a.—Colá y Goiti, José.—Comba, Adolfo.—Díez Gaviño, Faustino.—Echegaray, Carmelo de.—Echegaray, José Vicente de.—Echevarría, Ramón.—Ezcurdia, Sandalio.—García Alvarez, José María.—Guelbenzu, Ramón.—Guerra, Juan Carlos de.—Herrán, Fermín.—Irabien y Larrañaga, Enrique.—Iraola, Victoriano.—Irigoyen y Olondriz, Manuel.—Jaizquibel, Luis.—Laffitte, Alfredo de.—López Alén, Francisco.—Loti, P.—Múgica, Serapio.—Orbea, Wenceslao.—Ostolaza, Miguel.—Otaño, Pedro María.—Peña Borreguero, José de la.—Peña y Goñi, Antonio.—Roca, P.—Soraluce, Pedro Manuel de.—Soraluce, Ramón.—Soroa, Marcelino.—Trueba, Antonio de.—Zapirain é Irastorza, José.

TOMO XLII

(PRIMER SEMESTRE DE 1900)



SAN SEBASTIÁN:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BAROJA É HIJO,
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.



ÍNDICE GENERAL POR ORDEN ALFABÉTICO DE AUTORES

	Páginas
ACHA, D. Tomás.—La tuberculósis en Guipúzcoa. Conferencia dada en «Bellas Artes»	113
AIZPÚRUA, D. Ecequiel de.—Los primitivos bascos, 45, 85, 126, 206 y	278
ALZOLA, D. Pablo de.—Cámara de Comercio de Bilbao. Discurso ante la nueva Junta Directiva	33
— Cámaras de Comercio. La enseñanza técnica en España	139
— Estadística de Carreteras	368
ARRESE, D. Emeterio.—Zorionekoa, poesía en basc. guip. .	59
— Aiton baten eriotza, monólogo en íd. íd.	186
— Ekaitza, poesía en íd. íd.	239
— ¡Ill da!, íd. en íd. íd.	383
ARRESE Y BEITIA, D. Felipe.—Justo Martirea, fábula en bascuence bizcaino.	21
— Zarika ta nekosta, poesía en íd. íd.	38
— Tomasen erechia, anécdota en íd. íd.	223
— Kopak, íd. en íd. íd.	224
— Egarri naz, poesía en íd. íd.	318
— Juan Erren, fábula en íd. íd.	512
ARTOLA, D. José.—Nere erri maitea, poesía en íd. guip. .	47
— Sagardotegiyan, anécdota en íd. íd.	96
— Brokoloren esaerak, íd. en íd. íd.	160
— Gurutze Santu Lezoko-ari, poesía en íd. íd. (Premiada en certamen público).	282

	Páginas
ARTOLA, D. José.—Donostiya-ri, poesía en basc. guip.	300
— Nere kuñuna, íd. en íd. íd.	346
— Rosario Artola, íd. en íd. íd.	398
— Trankazua, anécdota en íd. íd.	480
ARTOLA, D. Ramón.—Eguzkiaren sarrera, poesía en íd. íd..	256
— Begoña-ko Andre Maria-ri, íd. en íd. íd.	550
ARZÁC, D. Antonio.—Manterola-ri, recuerdo en íd. íd. . . .	161
— Lore bat obi gañean, íd. en íd. íd.. . . .	384
— (Gran parte de los artículos que figuran en la sección de VARIOS).	
AZCÁRATE, D. Ramos de.—Gure Jaunari zerurako igoeran, poesía en basc. guip.	441
AZKUE, D. Resurrección María de.—Certamen musical para la Coronación de Nuestra Señora de Begoña.	470
— Begoñako Andre Maria-ri beren buruntzaldian, poesía en basc. bizc.	471
— Notas.	472
BALART, D. Federico.—Ante el misterio Eucarístico, poesía.	320
BECERRO DE BENGOA, D. Ricardo.—Una carta á D. Antonio Arzác	443
BELÁUSTEGUI, D. Ignacio de.—Una parodia. Fiesta anual de Anzuola	101
— ¡Cómo se escribe!	218
— Antonio de Trueba. Estudio crítico-biográfico.	560
BELÁUSTEGUI, D. Juan José de.—«Flor de mi valle». Zortziko de D. Valentín Zubiaurre	49
— Iriyarena	154
— J. Larregla, compositor y pianista nabarro.	251
— Iparraguirre y su «Gernikako»	326
— Felipe Gorriti y Osambela	402
CAMPIÓN, D. Arturo.—Celtas, Iberos y Euskaros (<i>continuación</i>), 1, 78, 97, 129, 162, 193, 225, 257, 289, 321, 353, 417, 449, 481 y	545
CASTELL, D. Angel M. ^a —El mar. Naufragio del «Liwings-tone»	122
— Dichos y hechos donostiarras	158
— El porvenir de San Sebastián	249
— En «Bellas Artes». Concierto sacro. (1.º Abril 1900)	315
— Concierto «Leo de Silka». (3 Junio 1900).	497
COLÁ Y GOITI, D. José.—Plazas de Abastos en Vitoria . . .	15

	Páginas
COLÁ Y GOITI, D. José.—Costumbres bascongadas. La ro- mería de San Antonio de Urquiola.	86
— Ateneo de Vitoria. Velada artística notable.	245
COMBA, D. Adolfo.—El labrador guipuzcoano. Su vida y costumbres	10 y 39
DÍEZ GAVIÑO, D. Faustino.—Arriba, poesía	217
ECHEGARAY, D. Carmelo de.—Memoria sobre el Archivo municipal de Asteasu, 487 y.	520
ECHEGARAY, D. José Vicente de.—Pelegrinoak Donostian 1850-garren urteko inauterian	124
ECHEVARRÍA, D. Ramón.—A D. Diego López de Haro, Señor de Bizcaya, en el sexto centenario de la funda- ción de Bilbao, poesía.	555
EZCURDIA, D. Sandalio.—Las colonias escolares, conferencia dada en la Sociedad Bascongada de Amigos del País	423
GARCÍA ALVAREZ, D. José María.—Provincia de Álaba. La Sierra de Oquina	444
GUELBENZU, D. Ramón.—¡Zer naitasuna!, composición en bascuence guipuzcoano	128
GUERRA, D. Juan Carlos de.—Ensayo de un Padrón históri- co de Guipúzcoa, según el orden de sus familias pobladoras (<i>continuación</i>), 29, 52, 210, 330, 363, 408, 465 y 556	
HERRÁN, D. Fermín.—Víctor de Chávarri.	270
IRABIEN Y LARRAÑAGA, D. Enrique.—De Behobia á Irún. Márgenes del Bidasoa, dibujo á pluma.	120
— San Antonio de Urquiola (Bizcaya). Un rosario al rededer de la ermita, íd. á íd.	121
— Proyecto de transacciones comerciales y explota- ciones pesqueras en pequeña escala, en la zona y baía de Río de Oro (<i>continuación</i>), 172 y	573
— Frontera de Francia (Guipúzcoa). Unas casas anti- guas de Irún y las Peñas de Aya, dibujo á pluma.	200
— Histórico monte de San Marcial (Irún), íd. á íd.	473
IRAOLA, D. Victoriano.—¿Nora zuaz?, composición en bas- cuence guipuzcoano	64
— Abua eta kirtena, fábula en íd. íd.	138
— Echekeko auntza, poesía en íd. íd.	436
— Biyotzeko ojua, íd. en íd. íd.	464
IRIGOYEN Y OLONDRIZ, D. Manuel.—El Palacio de Asco ó	

	Páginas
Ascoa y su histórico puente en el Valle de Baztán.	106
IRIGOYEN Y OLONDRIZ, D. Manuel.—Aniz (Nabarra) y su sistema tributario.	412
JAIZQUIBEL, D. Luis.—Mr. Sallaberry	396
LAFFITTE, D. Alfredo de.—Micaela	108
— Fidelidad euskara. Cuadro de costumbres	201
LÓPEZ ALÉN, D. Francisco.—Guipuzcoanos ilustres. El capitán Moyua.	25
— Gaspar de Jáuregui (Artzaya), retrato y apuntes biográficos	56-57
— José Vicente de Echegaray, popular poeta donostiarra. Retrato y semblanza.	136-137
— Cosas donostiarras	190
— Un recuerdo	379
— Apuntes necrológicos. El Escultor Aguirre.	413
— Bascófilos guipuzcoanos. Juan Bautista de Erro, retrato y apuntes biográficos	456-457
— El arte francés en San Sebastián. La exposición «Deroulede»	541
LOTI, P.—Getsemaní.	317
MÚGICA, D. Serapio.—Un drama en el Bidasoa	262
ORBEA, D. Wenceslao.—Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Sociedad Económica Bascongada de Amigosdel País	69
— De agricultura.	348
OSTOLAZA, D. Miguel.—Los Gambaros. Apuntes íntimos	301
OTAÑO, D. Pedro María.—Aitak semeari, poesía en basc. guip.	248
— Artzai Mutilla. Pachiko eta Marichu, íd. en íd. íd.. . . .	283
— Zazpiak-Bat, íd. en íd. íd.	472
— Euskaldun baten bakar jolasak, íd. en íd. íd.	572
PEÑA BORREGUERO, D. José de la.—El tiempo en San Sebastián. Observaciones meteorológicas	393
PEÑA Y GOÑI, D. Antonio.—Pelotaris célebres. José Joaquín Altamira (Zarra)	90
— Indalecio Sarasqueta. (El Chiquito de Eibar)	310
— Vicente Elícegui	447
ROCA, D. P.—Notas bibliográficas. Índice de los documentos del Archivo del Ayuntamiento de la ciudad de San Sebastián, formado por D. Serapio Múgica	22

	Páginas
SORALUCE, D. Pedro Manuel de.—Comisión de Monumentos de Guipúzcoa. Los planos militares donostiaras del siglo XVIII.	340
— Notas acerca de Heráldica Militar	474
SORALUCE, D. Ramón.—El labrador bascongado.	110
— Id. íd. íd. La compra de la vaca	156
SOROA, D. Marcelino.—Ama ta aurra trístak, poesía en bascuence guipuzcoano	167
— ¡Aitonchua!, epígrama en íd. íd.	352
— Penetan, poesía en íd. íd.	417
— Eskumunak euskerari, íd. en íd. íd.	459
— Uda-berriyan.—¿Bagera edo ez?, íd. en íd. íd.	502-503
TRUEBA, D. Antonio de.—Catecismo, poesía	151
— Etimología euskara del nombre de la ciudad de Ronda.	460
ZAPIRAIN É IRASTORZA, D. José.—Udara berriko loriak, poesía en bascuence guipuzcoano	362
VARIOS.—Ciencia práctica. Artes industriales. Materias primas	27
— Félix Ortiz y San Pelayo	48
— Apuntes necrológicos. D. Manuel de Lecanda	50
— Euskaldun onragarria. Albert Goyeneche.	82
— D. José Erviti.	118
— D. Francisco Zavala y Garay-Artabe	150
— D. ^a Casilda de Iturrizar	183
— D. ^a Rafaela de Ibarra	183
— D. Manuel Acha y Olózaga.	269
— D. Ignacio de Goenaga	313
— D. Álvaro Elío	314
— D. Ricardo Bermingham	339
— D. Felipe Dugiols	378
— Funerales de Dugiols en Tolosa	415
— D. Cornelio Garay y Zuazubizcar	536-537
— Canto de los hijodalgos de Elgueta á su glorioso patrono San Sebastián.	60
— Biblioteca pública municipal de San Sebastián. Movimiento habido durante el 4.º trimestre de 1899 y aumento que ha tenido en el 2.º semestre del mismo año	62-63
— Adaptación del año natural al económico en Gui-	

	Páginas
púzcoa. Proposición presentada á la Excelentísima Diputación por varios señores diputados .	65
VARIOS.—Progresos del teléfono.	67
— Digno de imitación. La «Fiesta del Árbol» en Zurbano (Álaba).	68
— Mejoras utilísimas. Caja de Ahorros y Monte de Piedad municipal de San Sebastián	71
— Distribución de premios	73
— Noticias bibliográficas y literarias. «Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa», por D. Pablo de Gorosabel	74
— «Un nouveau livre basque»	406
— «Alabeses ilustres», por D. Vicente G. de Echávarri.	439
— «Violetas», por D. Luis de Terán.	440
— En el palacio de «Bellas Artes». Junta general y sesión.	75-76
— Sociedad Bascongada de Amigos del País. Actas, y concierto de la Academia de Música, 147-148-149	
— El concierto infantil	253
— Exposición de Fotografía, Cerámica Artística y Miniaturas. Actas, 308, 400, 505, 553 y	554
— Circular.—Bases del certamen.—Admisiones, 370, 371 y.	372
— El concierto del 13 Mayo 1900.	433
— Nueva plaza de Abastos (Vitoria), grabado.	77
— El Asilo Matía.	84
— El Carnaval de 1900 en San Sebastián. Su prólogo.—Soka-muturra.—Tamborrada.—Fiesta religiosa.—Rancho y raciones.—Banquete.—Viajes baratos	92-95
— Carroza alegórica «La Bella Easo», fotografado.	152-153
— El torneo.—La cabalgata.—El entierro	178-180-181
— Reseña general	230
— Apuntes del natural.	266
— Castillo de San Antón y Juego de pelota en la muralla (Guetaria), fotografados	104-105
— El temporal.	119
— Manterola-ri bere eriotzaren amasei-garren urteu-	

	Páginas
rrenean EUSKAL-ERRIA-K.	161
• VARIOS.—Orillas del Oria (Guipúzcoa), fotografado . . .	184-185
— Una calle de Bermeo (Bizcaya), íd.	189
— Ardotegei batean	192
— Dendan	192
✓ — Aita San José-ri, poesía en basc. guip.	199
— Proyecto de coronación de la Virgen de Begoña . . .	204
✓ — Curiosidades históricas referentes á Guipúzcoa.	
Real orden relativa á Vargas Ponce	215
— La agricultura en Bizcaya. Memoria presentada á la Excelentísima Diputación provincial, por don Manuel S. de Larrea	216
— Faustino Díez Gaviño	217
— «Lorenzo»	221
— Visita bienal de las Diputaciones hermanas al San- tuario de Guernica.	241
— «Artzai Mutilla». Ópera bascongada, 242 y. . . .	283
— La enfermedad de los castaños	243
✓ — Josefina Herrán. (Retrato).	244
— Felipe Dugiols. Su defensa, 272 y.	294
— Certamen poético-musical en honor del Santo Cris- to de Lezo	281
— Guipúzcoa agrícola. Manzanales en Bedayo . . .	285
— Romerías en Guipúzcoa.	287
— Enarak, poesía en basc. guip.	325
✓ — Estatua de Iparraguirre (Villarreal de Urrechua) fotografado	328-329
• — Malako-erreka (camino de Adarra-Andoain) íd. . .	344-345
— Festival basco en Pamplona	347
— El cura del Regimiento	351
— D. Pablo de Alzola, Director general de Obras pú- blicas	367
— Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Memo- ria correspondiente á 1899	373
— Los basco-nabarro en Madrid.	375
— Cruz roja Boer. Función benéfica.	377
— Ensayo de una guía para Guipúzcoa. Dos expedi- ciones á la costa, 385 y	513
— Maiatzeko loreen asierarako, poesía en basc. guip.	392
— Tiro al blanco en Santiagomendi	394

	Páginas
VARIOS.—La sidra	395
— El maíz	399
— Los bascos en la Argentina.	407
— Música euskara	432
— Maiatzeko loreen azkenerako, poesía en basc. guip.	455
— Leonardo de Moyua (Leo de Silka), retrato	496
— Los bascongados en América: Euskal-Echea.—Estátua á Garay.—Un mártir guipuzcoano (el venerable P. Julián de Lizardi), 499 y	500
— La coronación de la Virgen de Begoña	501
— El R. P. Vinuesa en San Vicente	504
— Comisión de Monumentos de Guipúzcoa. Acta.	506
— El poeta Gaviño	508
— Erromará. Erromesen kanta, composición en bascuence guipuzcoano	509
— Música euskara. Félix Ortíz y San Pelayo	510
— Euskal-féstkak Zumaya-n. 1900. Azaldea	530
— Fiestas euskaras en Zumaya. Programa	533
— Geología agrícola de Guipúzcoa. Estudio de don Ramón Adán de Yarza	552
— Historia General del Señorío de Bizcaya por el Doctor Labayru. Tomo IV	567
— Acto heroico	576





CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Muru, *murri*, proceden del románico: *mur* (francés), *muro* (castellano). Aquí se nos brinda la ocasión de examinar si el radical *mur* es latino ó euskaro. Humboldt resueltamente opina, siguiendo á Ashtarloo, que es de origen basko¹. Según el autor de la *Apología*, significa *mur*, *muruba*, «colina». «Los pueblos y caseríos *Murgia*, *Murgoitio*, *Murgiondo*, *Murua*, *Murueta* y muchísimos nombres demuestran que no habrá otra radical que haya formado en el baskuenze tantos pueblos, caseríos y nombres de familia que el *Muru* ó *Muruba*».²

Efectivamente, *mur* es un radical sumamente difundido por la lengua euskara, pero esta circunstancia no acredita, sin más ni más, su oriundez. *Mur* (francés), *muro* (castellano y portugués), *meur* (wa-

(1) *Recherches*, etc. pág. 47.

(2) *Apología*, etc. 242, 243.

lón), *mur* (erse), *murus* (latín), *muras* (lituaniés), *mir* (ilírico), etc., etc. nos hablan de una difusión por los idiomas aryanos mucho más extensa. Toubin explica el latino *murus* por el sánscrito *mura* «cerca, cerrado», donde figuran el prefijo privativo *ma* y el sánscrito *r* «ir»: literalmente, «lo que impide ir».¹

Yo opino que *murus* aryo y *murru* euskaro, no obstante la homofonía, son palabras independientes, salvo el caso de que pertenezcan á un fondo remotísimo y común, anterior á la formación del aryano. Si *murru* significase montón de piedras, habría un dato á favor de la oriundez latina, porque entre un montón de esa clase y una muralla, que es una supersposición de piedras convenientemente trabadas, media cierta analogía, aunque remota: de «montón de piedras» el nombre habría pasado á significar «colina pedregosa» y por último, «colina» á secas. Pero entre *murru* «collado, colina» y *murus* «muro, muralla, cerca, pared», no está justificada la ilación. Si se objetase que el cambio de significación se originó de mirar á la colina como obstáculo que se opone al ir y venir libre, que es la acepción sánscrita de *murus*, contestaré que ese cambio sólo pudo efectuarse dentro de un pueblo que hablase el aryano ó uno de sus idiomas derivados. Y desde este, con la nueva significación, habría pasado al baskuenze. Existen pruebas de que esa traslación de sentido se efectuase? Conozco un indicio; la palabra anglo-sajona *mor* «montaña». Aun dando por sentado que esta palabra forme parte del fondo aryo y reconociendo que el indicio es grave, todavía no me rindo, porque *murru* está intimamente emparentado con *munu* «colina, collado, montecillo, cerro, loma» del cual es, probablemente, simple alteración el primero.

El nombre usual del «tejado» es *tellatu*. En el nombre del «paladar» *aosapai*, el segundo componente es causa de que el todo signifique «techo de la boca». De «techo» á «tejado» ó cubierta de la casa, la distancia no es grande. Mas aún suponiendo que *sapai*, *sabai* «terrado», según Larramendi, y en el dialecto bajo-nabarro «henil», se hubiera usado con anterioridad á *tellatu*, no por eso poseeríamos el nombre indígena. En irlandés, *sabhail* significa «granero», y en persa *sâbal* se aplica á un cesto grande que sirve para transportar cosas. El nombre euskaro, ó por lo menos no-aryo, ha de buscarse en otra dirección. *Ateri*, *atheri* significa que no llueve y también, que el cielo

(1) *Dictionnaire etymologique*, pág. 511.

se limpia de borrascas, que escampa. *Atherbe* se llama á un cobertizo, á un techado que resguarda de la lluvia, y por extensión á la casa: *ather-be* «debajo de lo que no llueve ó está seco». *Atheri* ó una palabra emparentada á esta, ha significado, muy probablemente, «techo; tejado».

Leyo, *leiho* «ventana». Nombre de etimología actualmente inexplicable. En muchos idiomas ese vocablo suele derivarse del «ojo», de «mirar» etc. Larramendi cita otro nombre, que yo no conozco: *ichargi* (*ichi-argi* ¿«luz de lo cerrado»? ¿«luz de la casa»?).

¿El nombre del «cuarto» ó «sala» es *gela*. Del latino *cella* «despensa; cuarto pequeño, gabinete» etc? Es posible. No obstante, obsérvese que en baskuenze existe *geldi* «quieto; despacio», *gelditu* «pararse, detenerse» etc. que no cabe derivar de *cella*. Entre dichos vocablos y *gela* existen relaciones de forma y sentido que quitan fuerza á la oriundez latina. Otro nombre es *ganbara*, que en algunos dialectos significa «granero»; es palabra románica: *cámara* (castellano), *cambra* (provenzal) etc. Su raíz sanskrita es *kmar* «curvum esse».

La «cocina» toma su nombre del fuego, así como en varios idiomas aryanos, del verbo «cocer»: *sukalde*, *subate*, *suiñ*. *Alde* «cercaña, vecindad, costado, proximidad»; *bate* «lado». La terminación de *suiñ* cabe atribuirle á *egin* «hacer». Hay otro nombre de la cocina: *ezkaratz*, que significa, á la vez, «hogar; portal, zaguan». Ignoro su etimología: la que dá Astarloa, *eska-ratza* (?) «petición continuada», no me convence.

Los nombres del «hogar» son idénticos á los de la «cocina».

El de la escalera *zurubi*, *zurbi*, es un compuesto de *zur* «madera», como el «puente» *zubi*, *zur-bi*, «dos maderos». El final es oscuro; recuerdo á *orubi* «suelo». ¿Provendrá de *zur-orubi*?

Muebles y utensilios domésticos.—«Cama»: *goatze*, *oatze*, *ohe*, *obe*, *oe*, *oi*. Estos vocablos son, para mí, etimológicamente inexplicables. Indudablemente proceden de un solo radical y se puede afirmar que los cuatro últimos son simples degradaciones de los dos primeros. La *k* permuta con *tz*; y aunque no conozco ejemplo justificativo de ella, cabe suponer la permutación contraria, puesto que existe el de otras sibilantes con otras guturales: *jolas*, de *solaz*. Por tanto, el tránsito de *oatze* á *ohe* se habría verificado por la forma intermedia *oke*, si no se prefiere suponer, ateniéndonos á lo conocido, que la forma primitiva de *goatze* fué *goake*. La labial de *obe*, por su parte, denota

una gutural anterior. ¿Colocábase, acaso, el lecho en lo alto, y *goatze* está formado con *goi*?

Maindire, mainde «sábana», huele á palabra arya. De *mand* «descansar», se ha formado el sánskrito *mandurá* «lecho, estera», el albanés *minder* «colchón», etc.

El nombre del «banco» en baskuenze es *alki, aulki*. No dice relación á «sentarse»: *eseri, jarri*. Con estos verbales se han formado otros compuestos, *eserleku, jarleku, jarlegi*, «lugar, sitio para sentarse», cuya misma diafanidad denota su moderna creación. *Alki* lo refiero yo á *arriki*; el sufijo *ki* indica porción, fragmento; *arriki*, por tanto, equivale á pedazo de piedra. El «poyo» fué el primitivo banco de los Baskos; después pasó el nombre al banco de madera.

Kadera, kadira «silla». Probablemente, préstamo directo del gascón; en todo caso, proviene del greco-latino *cathedra*.

El nombre de la «mesa» es *mai, main, mahain*. Los idiomas arianos poseen un grupo de nombres, con el significado, ora de cesta, ora de vasija y plato, ora de mesa, cuyo elemento inicial es semejante al euskaro. Citaré, á título de ejemplos, el latino *mensa, mesa*, el cornuallés *nius*, el gótico *mes*, «mesa»; el irlandés *meis, mias* el erse *mios* «plato»; el irlandés *maois* «cesta». Pictet estima probable que *mensa* y sus correlativos designaron, primeramente, á la carne distribuida en las comidas, porque el sánskrito *māṇsa* significa «carne».¹

Verosímilmente, la coincidencia aryo-euskara es fortuita: El *hain*, de *mahain*, es *gain* «encima». ¿Qué significa *ma*? La toponimia conoce la raíz *ama*, la cual forma parte de nombres de lugar situados en terreno llano, y elevado amenudo. Los documentos medio-evaes suministran la prueba de que *ama*, tema toponímico, ha degenerado, no pocas veces, en *ma*, por lo que es plausible atribuir á *ama* varios nombres que ahora comienzan por *ma*. Me inclino á creer que *ama* significó superficie plana, llanura: *ma-hain (amagain)* describiría puntualmente á la mesa.

La forma *main*, de hecho, es contracción de *mahain*. Pero esto no quita que la forma primitiva de *mahain* sea *mainhain* ó *manhain*. Esto, al parecer, se deduce de los nombres de localidad *Mañeru, Mañaria* y otros. El nombre de la aldea nabarra *Amalain*, si estas suposiciones son fundadas, casi nos ha conservado íntegro el de

(1) Pictet: *Les Origines*, etc., tomo II, págs. 351 y 352.

la mesa, que hubo de ser *amainhain* ó *amanhain*. El toponímico experimentó la caída de la aspirada y la permutación de *n* en *l*.

Los nombres de la «cesta», además del *zistu*, *chestu*, *zistera*, *chistera*, etc., derivados del latín, son estos: *otharre*, *otar*; *zare*; *saski*.

La relación de los dos últimos con *zarika* ó *sarats* «sauce», es patente. Con los ramos de algunas especies de este género se fabrican cestos.

Otharre, *otar*, vocablo, al parecer, indígena, es inexplicable.

Vocablos relacionados con la guerra.—Los Aryas sacaron el nombre de la «gloria» ó «fama» de *gru* «audire», significando lo que era oído lejos. *Graras* (sánsk.) «gloria», *kleos* (griego), id. de *klu*; *inclutus*, *inclitus* (latín) «célebre», de *cluo*, *clueo* «estar reputado»; *cliu* (irlandés) «gloria», *clod* (kymrico) «renombre», *clust* «oreja», etc. Lo propio acontece en los idiomas germánicos y eslavos.¹ La concordancia es muy notable.

Para los Euskaros la «gloria» es lo que llena la boca: *aomen*, *ahomen*, sinónimo de «bocado», *ahamen* (*ao* «boca» *men* «potencia, poder, capacidad»). El «renombre» es el ruido, *ospa*, *ospe*, (de *ots* «ruido» y *pen*).

Dice Pictet que el más importante de los antiguos nombres del «enemigo» es el sánskrito *dasyu*, el destructor, el malo, el bárbaro, el bandido, de la raíz *das* «occidere, ferire, laedere». En éste vocablo perdura la impresión causada por los daños que el enemigo infería, y los Aryas revisten la apariencia de pueblo víctima de frecuentes incursiones y depredaciones.

Pero otro vocablo, derivado de la misma raíz, demuestra que los Aryas sabían defenderse. Es el vocablo *dâsa* «esclavo», *dâsya*, *dâsatva* «esclavitud», etc.; *dâh* (persa) «servidor, criada».² El esclavo era el vencido, el prisionero de guerra. Esta última acepción es la del vocablo euskaro *etsai* «enemigo», compuesto, sin duda, de *eutsi* «agarrar, asir, tener» y *kai*, *gai* «apto, susceptible; materia, objeto»: *etsai* equivale á «materia (ser) apresable».

Ideas psicológicas y morales.—Esta parte del vocabulario ha experimentado grandes mermas por su enlace con la enseñanza de la re-

(1) Pictet: *Les Origines*, etc.: tomo II, págs. 265-266.

(2) Id., id., id., págs. 259-260.

ligión que introdujo, hasta en los más apartados hogares, la terminología latina, mediante la predicación y las traducciones del catecismo, de las oraciones y de los libros de rezo, obra, amenudo, de clérigos ignorantes de su lengua, ó tan apocados é indiscretamente escrupulosos, que se les figura no cabe la expresión de los conceptos del orden religioso si no los vierten en latín, castellano ó francés bárbaramente baskonizados.¹

No obstante, los escasos restos del tesoro nos autorizan á suponer que los antiguos Euskaldunas supieron dar nombre á las principales ideas psicológicas y morales, y que en esta materia sólo faltó la cultura literaria, que hubiese logrado desarrollar un completo vocabulario filosófico con elementos nativos, tan perfecto, ó más, que el de las naciones modernas.

Me ceñiré á mencionar algunos ejemplos.

Existe un tema *ik* sumamente importante, cuyo sentido primitivo no es fácil de determinar. Con él están compuestos: *ikaldatu* «certificar, asegurar, afirmar», (*aldatu* «cambiar, transportar, mudar»); *ikaldu* «revelar, manifestar una cosa oculta», (*aldu* variante de *eldu*, «¿llegar, agarrar?»); *ikara*, *ikhara* «asombro, espanto», *ikaratu* «estremecer, temblar; amilanarse, acobardarse»; *ikarrozi* «sacudir»; *ikartu* «examinar, inquirir, escudriñar», (*artu* «tomar»); *ikasi* «aprender», (*asi*, «principiar», ó *azi* «semilla?»); *ikoe* «surco»; *ikusi* «ver»; *ikurazi* «demostrar»; *ikutu* «tocar palpando»; *ikututzi* «salpicar»;

(1) Es inconcebible que en los seminarios de Pamplona, Vitoria y Bayona no existan cátedras de lengua euskara. La Iglesia, como amorosísima madre que es, siempre ha querido y procurado que al pueblo se le reparta el alimento espiritual en la lengua vernácula.

Los sacerdotes baskongados salen de los seminarios sin la más ligera tintura científica de la lengua en que han de predicar y confesar; es más, habiendo abandonado su uso durante muchos años. De aquí nace para gran número de ellos, una extremada repugnancia á valerse del baskuenze y decidida tendencia á reemplazarlo por los *erderas* con el más fútil pretexto. Los sermones que amenudo se oyen, son, desde el punto de vista del lenguaje, un grotesco tejido de solecismos, barbarismos y neologismos. Aquello no es la cátedra del Espíritu Santo—siempre desde el punto de vista del lenguaje—sino una plataforma de la torre de Babel. Por lo mismo son dignos de eterna loa los sacerdotes que cultivan el euskara.

¿Y qué diré de las parroquias euskaras regidas por sacerdotes que no saben baskuenze ni se cuidan de aprenderlo? ¿Y qué del prurito de llevar á los santuarios y ermitas del país euskaro, centros de grandes romerías, predicadores en castellano? Aquí nos cuidamos mucho de mantener *tradiciones políticas* fabricadas al otro lado del Ebro, pero las nuestras, propias y castizas, estúpidamente las vamos arrojando Ebro abajo.

ikuzi «lavar, limpiar»; *ihardetsi* «responder, contestar», (*ardietsi* «obtener, alcanzar»).

El sentido primitivo de *ik* fué, á semejanza del que reside en las raíces primitivas de las lenguas, puramente material. Es algo que causa impresión y se puede tomar en la mano (*ik-artu*); llevarlo de una parte á otra (*ik-aldatu*). Lo indica claramente el significado real de *ikutu*, aunque la etimología, como sucede con otras de éste grupo de vocablos, resulte obscura por su segundo componente, perdido ó desfigurado. El «surco» *ikoe*, (*oe* «cama»?), recibe y guarda la semilla que á él se arroja; acaso siguiendo este orden de ideas se llegó á representar en *ik* el elemento irreductible y primario de la sensación: *ik-usi*, *ik-asi* «ver, aprender» respectivamente. «Aprender» es un acto de visión intelectual.

En sánscrito existe la raíz *ûh* «animadvertere, intelligere, speculari», cuya transformación regular en germánico sería *ûg*, de donde provendrían el nombre del «ojo» *augô* (gótico), el de la «inteligencia» *hugs* (id.), etc. Dadas las aproximaciones establecidas por Pictet, la raíz *ûh* tuvo, acaso, la significación de ver, después, la de estar atento, examinar, considerar, pensar, etc. La transformación de *ûh* sánscrito en *ik* euskaro, aun en el caso de ser fonéticamente admisible, no obliga indefectiblemente á admitir la importación, aparte de otras razones valederas contra todo préstamo de raíces, porque los compuestos de *ik* nos hacen subir á un estado de la significación mucho más primitivo que el revelado por la raíz sánscrita.

La «voluntad» considerada como potencia del alma, se expresa comunmente por el vocablo *borondate*, tomado al latín. «Voluntad» se se dice en los diversos dialectos *nai*, *nahi*, *gura*. Estos, combinándose con el auxiliar, expresan la acción de «querer». El labortano posee, además, el sustantivo *olde*, del cual se deriva *oldar* «impulso, arrojó».

Las raíces sánscritas más primitivas son: *vr*, *var* «velle, optare, eligere», *rac*, *uc* «velle, desiderare, amare».¹

«Deseo» se dice *opa*. Respecto á este vocablo se ha de tomar en cuenta la posibilidad de una conexión arya. Hay una raíz sánscrita que es *âp*, y significa «alcanzar, obtener, adquirir»; en griego tenemos á *opos* «savia», en latín la raíz *op* «poder», origen de *opus*, *operare*, etc., etc. Fick, citado por Van Eys² dice que, si se acepta «savia» co-

(1) Pictet: *Les origines* etc., tomo III, pág. 292.

(2) *Dictionnaire basque-français*, págs. 306, 307.

mo significación primitiva, las de fuerza y abundancia que campean en otros idiomas se explican fácilmente. Entre la raíz *âp* «alcanzar, obtener, adquirir» de Bournouf y *opa* «deseo», la transición es plausible. Pero antes de darla por hecha convendrá que nos exhiban algún vocablo de cualquiera de los idiomas aryanos, con significación análoga á la de deseo y forma adecuada á la de *opa*.

Uste «opinión, creencia» y por extensión «esperanza, expectativa» conjugado con el auxiliar equivale á «pensar»: *uste det* «yo pienso» («yo tengo opinión»).

La palabra *gogo* significa «pensamiento». Esta acepción parece ser la primitiva, porque en las demás que hoy posee comparte su imperio con palabras diferentes: «designio, voluntad (*nai, gura, alde*); inclinación, gana, deseo (*opa*); memoria (*oroitz, oroipen, oroitzapen*, recuerdo)».

En francés existe una locución adverbial, usada cuando se habla muy familiarmente: *á gogo*, y significa «á gusto, abundantemente», cuya equivalencia de significado nos la suministra el baskuenze *gogotik*. Cuando llueve mucho, por ejemplo, se dice *gogotik egiten du euria*.

Acerca del origen de la palabra francesa, hay variedad de opiniones. Littré, observando que el dialecto picardo dice *á gau-gau*, insinúa que su etimología es latina: de *gaudere* «alegrarse». Diez refiere dicha palabra á *gogue* «diversión, broma», proveniente del radical céltico *gog*, que se encuentra en el bajo-bretón *goguea* «engañar, burlarse», y en el kymrico *gogan* «sátira». A esta familia pertenecen, sin duda, el castellano *guasa*, y el francés *se gausser*. Toubin sube mucho más arriba. El francés *gogo* proviene del sánscrito *guca, gucaka* «reunión, montón», en welche *gog* «abundancia»; la preposición *a* tiene el sentido de *con* que disfrutaba en la Edad media: *á gogo* significa «con abundancia». *Gogue* proviene del sánscrito *kak* «reir, bromear», *gagg* «reirse á carcajadas».¹

Rechazo en absoluto que el basko *gogo* provenga del francés ó del céltico. Es imposible que el sentido de abundancia, gusto ó burla originase el de pensamiento, voluntad, deseo, etc. Lo natural es que el francés tomase al baskuenze la palabra *gogo* y el sentido que ostenta en *gogotik*. Lo que se hace con voluntad es amplio, exuberante, copioso, etc. La transición es muy obvia. De lo contrario, lo admisible

(1) *Dictionnaire etymologique*, pág. 388.

es suponer que *gogo* francés y el euskaro, el *á gogo* y el *gogotik* son dos creaciones independientes, cuya identidad de sonido y significación es una de tantas coincidencias como registra la ciencia del lenguaje.

Adi, adin, adiera, «entendimiento», *aditu* «entender, comprender; oír, escuchar; percibir». Mahn, según dice Van Eys, sostiene que *adi* es derivación del latino *audire*, á lo que objeta el escritor holandés, con razón á mi juicio, que se opone á ello la forma *adin*.¹

Pictet nota sagazmente que durante las primeras edades, antes de la invención de la escritura, la memoria desempeñó un papel preponderante, siendo así que hoy la consideramos como una facultad inferior. Nada de notable tiene que los Aryas la hubiesen identificado con el pensamiento mismo, expresándola por una raíz especial.

Las principales raíces sánscritas, muy ricas en derivados, son: *man* «meminisse; cogitare»; *smr*, *smar*, «meminisse, memoria tenere».

¿Incurriremos en temeridad suponiendo que el *oroitz* basko «memoria» es vocablo compuesto de *itz* «palabra»? En este supuesto, surgiría espontáneamente una etimología: *oro-itz* «todo palabra», aludiendo á que el acto de recordar antes se verifica por los nombres, que no por los objetos mismos. Pero esta etimología es sospechosa por su propia sencillez. Las que tocan á ideas primitivas suelen ser más arduas. *Itz* «palabra» se enlaza por la forma á *zan* «ser».

A la etimología arriba insinuada entiendo que se ajustan ménos completamente las formas *oroitzapen*, *oroipen*, cuyo último componente *pen*, con el sentido que le conocemos, dice mejor al sufijo abundancial *itz*. Cabe la siguiente descomposición: *oro-itz-a* (ligadura) *pen* «capacidad de muchos recuerdos», suponiendo, naturalmente, que *oro* signifique «recuerdo».

Las ideas y sentimientos morales se derivan de la distinción entre el bien y el mal, conceptos sacados, por evolución, de otros más inferiores, en los pueblos que se olvidaron de la verdad revelada. El concepto del bien y de lo bueno lo expresa el baskuenze por la palabra *on*, ¿Es indígena esta palabra? El mayor número de probabilidades pésa en el platillo de la balanza á favor del origen latino.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Dictionnaire*, etc., pág. 4.

EL LABRADOR GUIPUZCOANO

SU VIDA Y COSTUMBRES

Si es y siempre ha sido digno de la consideración y el respeto de sus conciudadanos el que; en la constante lucha por la existencia, despreciando los rigores del abrasador estío y del helado invierno dedica toda su inteligencia, toda su actividad, todas sus energías al cultivo de la madre tierra, muy digno es de merecerlo el modesto cuanto laborioso agricultor guipuzcoano. Amante de su patria y sus tradiciones, sóbrio, honrado y trabajador, el labrador bascongado en general, y el guipuzcoano en particular, es el verdadero tipo de la actividad y la constancia, á las que es debido, el esmerado cultivo de aquel hermoso país, cuyo suelo ingrato por su composición mineralógica, es rico y productivo á fuerza de profundas labores y constantes abonos y enmiendas; siendo admirable ver convertidas en tierras labrantías montañas abruptas, casi inaccesibles por su pendiente, y matizadas luego de constante verdor; nota brillante de color y vida que caracteriza los deliciosos paisajes de aquel pintoresco país, con razón llamado *pequeña Suiza*, á la que se asemeja, no sólo en los bellos panoramas que nos presentan sus agrestes sierras, en la laboriosidad y honradez de sus campesinos, en sus antiguas costumbres patriarcales y hasta en la dulce y triste melodía de sus cantos populares, sino también en los caracteres meteorológicos y en la producción agrícola y pecuaria.

Y se comprende fácilmente: Situada Guipúzcoa en la costa N. de España; enclavada en un terreno áspero y tan montañoso que, en los mil ochocientos ochenta y cinco kilómetros cuadrados que ocupa, apenas hay una llanura de un kilómetro cuadrado; bañada en parte por el Cantábrico; sembrada de blancas *caserías* ó casas de labranza, tan próximas entre sí que vienen á constituir una interminable población rural, y surcada por doquier de riachuelos y arroyos que serpentean

por sus pintorescos valles, presenta esa bella perspectiva que tan justo renombre le ha conquistado; ofreciendo la orografía del territorio guipuzcoano un carácter tan especial, que observando el considerable conjunto de montes desde *Aitz-gorri*, uno de los más elevados (1.540 metros), se asemeja á las embravecidas olas de turbulento mar, que hubiese quedado petrificado en el instante de su mayor agitación; formando en todas direcciones, en zig-zag, un continuado *pozo de montes*, nombre etimológico de la provincia, según la respetable opinión del sabio malogrado historiador bascongado D. Nicolás de Soraluce.

Digno de estudio es el labrador guipuzcoano por su actividad, sus costumbres y su modo de ser. Acostumbrado á la vida sencilla y laboriosa del *caserío*, bajo la influencia de una autoridad paternal, severa y patriarcal, que apenas ha variado con los siglos, conserva todavía el sello original de lo antiguo; teniendo, cual los demás bascongados, costumbres puras y envidiables.

¡Verdaderamente encanta verlos bajar en los días festivos por las tortuosas veredas y caminos carretiles que afluyen á la villa más próxima, en verano, con su limpia camisa, ancho pantalón, chaleco sin abrochar, su faja generalmente oscura como su boina, calzando alpargatas ó *abarcas* si el tiempo es lluvioso, llevando generalmente sobre los hombros su blusa ó su *chamarra* (chaqueta) hasta el momento de penetrar en la iglesia á oír la misa mayor; y en la mano, como complemento, su palo ó *makilla*, ó su paraguas (artefacto que jamás abandonan); y en invierno, sobre la camisa, la camiseta de punto; acudiendo en todo tiempo, cuando hay un entierro ó una fiesta solemne, con sus amplias capas y antiquísimos sombreros de copa, especialmente los individuos del Ayuntamiento; conservándose en algunos pueblos de la alta Guipúzcoa, hasta hace pocos años, el tradicional *Kapu-say* ó capisayo, especie de dalmática con capucha, tejido de pelo cabra, que les resguarda del agua, la nieve y el frío! Después de misa, dedícanse unos á jugar á la pelota, otros á los bolos y algunos van á las sidrerías á libar la rica *sagardua* que tanto les agrada; soliéndose encontrar entre ellos excelentes improvisadores ó *bersolaris* que entre vaso y vaso, se dirigen versos en bascuence en variedad de metros, pero siempre cantados: mientras la gente joven, en la plaza pública y á presencia del rector, el alcalde y los ancianos del pueblo, danzan alegremente al compás del *zortziko* hábilmente acompañado del tamboril y el silbo: bailándose en las grandes solemnidades el *aurresku*, característico del país, en el

que el de primera mano ó *aurresku*, y el último, *atzesku*, muestran su agilidad y elegancia bailando ante su pareja de un modo maravilloso; hasta que al dar las doce, después de rezar el Ave-María, regresan alegres y contentos en grandes grupos de hombres sólo saltando y cantando al compás de un *acordeón*, y lanzando con frecuencia el tradicional *irrintzi* ó *grito de las montañas*, (grito prolongadísimo, estridente, semejante á un agudo lamento, con el que se llaman los unos á los otros) hasta llegar al *caserío* á disfrutar de su frugal comida, que consiste generalmente, en leche, castañas, carne, en algunos casos, y *talúa* (torta formada de harina de maíz que ellos mismos confeccionan) acompañado de algún trago que otro de *pitarra* (sidra aguada); soliendo á la tarde acudir donde haya lucha de carneros ó apuestas de bueyes que suelen arrastrar enormes pesos; diversiones que, aunque muy de su gusto, debieran prohibirse terminantemente.

Sóbrio, fuerte y de elevada estatura, el bascongado es incansable: recorriendo á pié con una celeridad pasmosa porción de kilómetros; visitando en determinadas épocas los grandes centros como San Sebastián, Lezo, Oyárzun, Tolosa, Azpeitia, Vergara, etc., á proveerse de los aperos necesarios y objetos domésticos; y como el labrador guipuzcoano es á la vez agricultor y ganadero, baja así mismo los días de la semana en que hay ferias de ganados en distintos puntos de la provincia como Azpeitia, Vergara, Villafranca, Zumarraga, Tolosa, etc., á vender sus productos; y sobre todo, cuando siguiendo la antigua y tradicional costumbre suspendida sólo en tiempos de la guerra, la Diputación, madre cariñosa que con tanto interés vela por sus administrados, celebra anualmente *concursos agrícola-pecuarios* para premiar los mejores ejemplares que se presenten de las distintas razas, y al labrador que se haya distinguido en el esmerado cultivo, en la fabricación de la sidra, en cualquier industria rural ó pecuaria, despertando así la emulación al trabajo, entonces acude á esta noble lucha con sus mejores productos, aunque para ello tenga que atravesar toda la provincia, y, confiado en la rectitud del jurado, ver si consigue la honra de recibir de manos del *diputado*, como ellos le llaman, Presidente ó individuos de la Diputación, el premio á sus desvelos: acto verdaderamente conmovedor y trascendental que tan alto habla en pró de aquel noble solar. Y para darle aun más variedad y esplendor uniendo lo útil á lo agradable, titúlanles *Fiestas Euskaras*, en las que, además del importante certamen de que hemos hablado, que constituye su

principal objeto, unido al *Consistorio de Juegos Florales*, adjudícanse también premios á las mejores producciones literarias que se presenten, en bascuence, sobre un asunto determinado, ó la mejor composición musical sobre el tema que se elija; como por ejemplo, en las *Fiestas Euskaras* que se celebraron el mes de Septiembre último, en Zumarraga, sirvió de tema obligado en el concurso de gaiteros-dulzaineros, acompañados del correspondiente atabal, el *Guernikako arbola*, hermoso y legendario canto del país basco, ante el cual se descubren en señal de veneración; premiándose así mismo al autor del mejor coro bascongado, estableciendo también concursos de *Tamborileros*, *Bersolaris*, *Dantzaris*, *Aizkoralaris* (ó leñadores) *Irrintzilaris*, etc., resultando una verdadera solemnidad, por ser *la fiesta del trabajo*, que generalmente termina con un *Aurresku-Real* bailado en la plaza pública por los señores Diputados, de etiqueta, llevando por parejas, además de las damas principales de la población, unas cuantas labradoras, avergonzadas y gozosas al mismo tiempo, por el honor que las dispensa el *Jauna* (señor), á quien tanto respetan, de formar parejas con ellas, y que conducidas entre cuatro señores ante el *Aurresku* ó director del baile, éste las saluda con unas cuantas cabriolas, siendo llevadas á formar la *cuerda*, compuesta de parejas unidas entre sí por pañuelos que llevan en la mano.

Y ya que de este rasgo característico hablamos, séanos permitido rendir un tributo de admiración á las Diputaciones guipuzcoanas que, en cuantas ocasiones necesitó ó se halló en peligro el honor de nuestra nación, fueron las primeras en acudir con su oro, su sangre y sus barcos: como lo prueba la gloriosa historia de tantos ilustres capitanes bascongados que murieron heroicamente en defensa de nuestra querida España, al frente de sus mesnadas, sus notables guerrillas é invencibles tercios, así como los infinitos títulos y privilegios concedidos por diversos Reyes, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, á innumerables villas y ciudades de esa provincia, por su heroísmo y lealtad en defensa de la madre patria; siendo verdaderos modelos de administración, rectitud y honradez, y contribuyendo sus sabias Ordenanzas y Leyes al bienestar y desarrollo de la agricultura y la ganadería del país, pues de tiempo inmemorial proporciona al labrador abonos y semillas para ensayar ejemplos que imitar, paradas de toros padres para la conservación y mejora de la raza vacuna, concursos agrícola-pecuarios, etc.; dándole á conocer los excelentes cultivos y cría

de animales de labor y renta en la antigua y ya suprimida Granja Modelo *Yurreamendi* cerca de Tolosa, y en la recientemente fundada á sus expensas en *Fraisoro*, extensa y hermosa finca enclavada en el término de Cizúrquil cerca de la estación del ferrocarril de Villabona, do existen magníficos ejemplares de razas vacuna, cerdal, etc.

Ahora bien: ¿Cómo cultiva el labrador sus campos? ¿Qué sistema adopta? ¿Qué instrumentos emplea?

La agricultura en las provincias bascongadas, y principalmente en Guipúzcoa, tiene un carácter peculiar distintivo que le diferencia esencialmente del resto de la nación; carácter debido, en gran parte, á la manera de ser de la propiedad rural y al que contribuyen también su topografía y la desproporción del número de habitantes con la cantidad de terreno hoy explotado. Sus campos están distribuidos entre considerable número de propietarios: cultivándose las tierras por arriendos ó colonatos á medios frutos y, en algunos casos, á medias con el ganado; de ahí que existan unos 11 ó 12.000 *caseríos* ó casas de labranza, diseminadas por todo el territorio: teniendo cada una su edificio-vivienda rodeado del terreno que le es anejo, y por término medio, unas dos ó tres hectáreas de cabida, sin contar el monte ó terreno inculto poblado en la parte baja, de robles y castaños, y en la alta de hayas.

ADOLFO COMBA Y GARCÍA,

Ingeniero Agrónomo.

(Se concluirá)



PLAZAS DE ABASTOS EN VITORIA

Hace dos ó tres siglos estaba la capital de Álaba mejor servida y casi más adelantada en poseer un mercado cubierto que hasta el año de 1887, en que se construyó el mercado cubierto ó Plaza de Abastos, que se habilitó en la calle de la Correría, y cuya apertura se señaló con una catástrofe, de la que se conserva recuerdo imborrable.

D. Ladislao de Velasco, en sus *Memorias del Vitoria de antaño*, nos dice,—hablando de los mercados cubiertos,—que el antiguo Vitoria tuvo dos edificios públicos importantes, destinado uno á Alhóndiga y luego á Casa de Ayuntamiento á la vez, y el otro un mercado cubierto llamado el Ala.

Estaba situada la antigua Alhóndiga y Casa de Ayuntamiento donde hoy la primera manzana de casas de los Arquillos, inmediata á la iglesia de San Miguel, en la ladera de la colina, desde el muro de cerramiento de la fortaleza del Campillo, hasta la hoy calle de Moraza, entonces una especie de campa; y la Ala, ó mercado, á su derecha.

El Ala, colocada muy cerca, mas no unida á la Casa de Ayuntamiento, no tenía nada de particular, y era una modesta y espaciosa tejavana, pero de grande utilidad para el vecindario de Vitoria y para los vecinos de las aldeas de la llanada de Álaba, que si consintieron en su demolición, en 1801, fué con la esperanza y promesa de que los arcos ó soportales de la actual Plaza Nueva, construida por Olaguibel, la sustituirían, como así se realizó, hasta que la importancia que adquirieron esas casas y las necesidades y gustos de los tiempos modernos obligaron al municipio á establecer mercados en las plazas al aire libre.

En 26 de Febrero de 1626 la Ciudad obtuvo una Real facultad para construir un granero debajo y anejo al mercado ó Ala. Es curiosa esta Real facultad, pues por ella se sabe haberse solicitado autorización para

destinar ó convertir el Ala ó mercado cubierto en teatro *para los comediantes ó volatineros*, á lo que se opuso parte del vecindario, y sobre todo el de la jurisdicción rural, sosteniendo no tan solo la conveniencia, sino la necesidad de un mercado cubierto en un país tan frío y lluvioso como el nuestro, y así lo estimó el rey D. Felipe IV, al otorgar la construcción del mencionado granero.

*
* * *

El año 1887 se construyó en la calle de la Correría, lindando por el norte con el edificio del Matadero público, y por oriente con los muros de contención del seminario eclesiástico de Aguirre, antiguo palacio de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la Plaza de Abastos ó mercado cubierto citado antes.

La construcción es de madera, ladrillo y teja plana y no llegó á prestar servicio por un suceso tan imprevisto como doloroso, según queda dicho. El día 26 de Diciembre de 1887, entre cinco y media y seis de la tarde, se derrumbó parte de uno de los muros de contención del seminario atropellando en su caída una nave del edificio del Mercado, pereciendo entre los escombros las tablajeras Modesta Pasto y Ocerin, su hija Trinidad Lanz y Pasto, y Feliciano Martínez de la Pera, salvándose ilesa, casi milagrosamente, una niña que con aquellas estaba. Esta catástrofe produjo en la población hondo y sincero sentimiento é indeleble impresión por ser las víctimas personas honradas y apreciadísimas de sus convecinos y conocidas de toda la ciudad, y porque se malograba una aspiración tantos años sentida, de tener un mercado cubierto ó Plaza de Abastos, para cuyo logro se habían realizado importantes sacrificios pecuniarios y de diversas clases. Muchos años estuvo en tal estado el edificio, pero como una construcción de esa clase es de evidente necesidad para una población de la importancia y vecindario de la capital de Álaba, y un proyecto no satisfecho es una necesidad de siempre, se procedió al arreglo de las averías causadas en la fábrica por el derrumbamiento de la muralla, y á la reconstrucción de esta, quedando el edificio y el muro en buenas condiciones de estabilidad y solidez, abriéndose nuevamente al servicio del público, según acuerdo del municipio.

Después de las reformas verificadas en este mercado, entre ellas haberle mermado algunos metros cuadrados, con destino á matadero del ganado de cerda, queda con estas dimensiones: frente, 32,50 metros,

fondo, 23,60, y altura máxima de 5,75 para la nave central, aparte de otras dimensiones que no hacen al caso y debo al más antiguo empleado facultativo del municipio don Genaro de Egaña.

*
* *

Sin embargo del acuerdo del municipio, y teniendo en cuenta lo un tanto excéntrico que el mercado cubierto de la calle de la Correría se encuentra relativamente á la población moderna, que es casi la mayor y mejor parte de la ciudad, el año 1897 se colocó, el 30 de Junio, la primera piedra para la construcción de una nueva Plaza de Abastos, con arreglo á las exigencias y necesidades modernas de esta nueva clase de edificios, teniendo el Ayuntamiento que sostener, antes y después de esa ceremonia, largas contiendas, suscitadas por los intereses particulares perjudicados, que promovieron hasta cuatro recursos de alzada, para impedir la obra ó para dilatarla, siendo el alma de la empresa y el promotor de la construcción el patriótico é ilustrado alcalde presidente de la corporación, el Excmo. Sr. D. Vicente Gonzalez de Echávarri, reputado doctor en Medicina é infatigable publicista facultativo y literario.

Ese día, á las seis de la tarde, se dirigió el Excmo. Ayuntamiento en corporación, precedido de los maceros, clarines y atabaleros, desde la Casa de la Ciudad á la plazuela de la Independencia á celebrar la ceremonia de la inauguración de las obras y colocación de la primera piedra para el futuro edificio.

Pocos momentos después de llegar la corporación municipal lo efectuó el Excmo. é Ilmo. señor Obispo, siendo recibido por los concejales y el alcalde. Asistieron á la ceremonia el presidente de la Diputación provincial, varios señores canónigos del Cabildo Catedral, el gobernador civil interino, el gobernador militar de la plaza, algunos periodistas y otros invitados.

Revestido el señor Obispo con capa pluvial y estola, recitó las preces de ritual, y, acompañado del Ayuntamiento, autoridades, periodistas é invitados, se encaminó al cimiento abierto y colocó la piedra por medio de un cable pendiente de una cabria, revistiéndola con algunas paletadas de mortero. Bajo la piedra se acomodó una caja metálica con monedas españolas del año corriente—1897—y dos ejemplares de cada uno de los periódicos locales del día 30 de Junio, *El*

Anunciador Vitoriano, El Semanal, La Concordia, El Alavés y El Diario de Alava.

Volviendo el señor Obispo al altar levantado en la plaza y concluyendo los rezos se situó en la gran plataforma donde estaban las autoridades é invitados y desde allí dirigió á la concurrencia algunas frases alusivas al acto que se celebraba.

En la referida plataforma se firmó por las autoridades presentes en el momento el acta de inauguración de las obras.

La banda de música municipal amenizó la ceremonia.

Terminada esta marchó el prelado en su coche á la calle de los Fueros, al solar que hace esquina con la calle del Sur, á donde instantes después llegó el Ayuntamiento con toda la demás comitiva y se procedió á verificar idéntica ceremonia para colocar la primera piedra de un edificio destinado á Alhóndiga municipal, estando el solar, en la fecha, en el mismo ser y estado que el 30 de Junio del año 1897, sin que haya esperanza, por ahora al menos, de que esa nueva fábrica se levante conforme se proyectó.

La nueva Plaza de Abastos se ha levantado según los planos del arquitecto municipal de esta ciudad D. Javier de Aguirre é Iturralde, y con un presupuesto calculado en pesetas 148.275,82.

El conjunto de edificio lo componen dos grandes naves formando ángulo recto, cuyo vértice mira hácia el N. E. y su abertura al S. O., no habiéndose empleado la madera más que en las armaduras de las persianas y en los puestos: la nave principal, orientada de oeste á este, tiene de longitud 57,30 metros y la más pequeña 47,50, con una anchura ambas de 18,00; altura interior á los tirantes de tijeras de hierro desde el pavimento 7,80; altura total interior al cumbral de la cubierta de zinc 11,70, y altura sobre el frontón de la fachada principal 11,85. Los tirantes en cruz de las tijeras diagonales que cubren el punto de unión de las dos naves tienen en su lado horizontal 26,50 metros.

La fachada principal, que se abre al oeste y frente á la plaza de Bilbao, es muy artística y está inspirada en el estilo grecoromano, pero modernizada. La forman un primer cuerpo compuesto de cuatro recuadros de mampostería concertada, orlados de piedra sillar blanca, almohadillada: sobre este cuerpo va otro en el que se abren cuatro grandes ventanas de medio punto, flanqueadas por pilastras de orden jónico: en el centro y alcanzando toda la altura de la fachada, un gran

resalto, de más de un metro, con la puerta principal guarnecida de dobles pilastras jónicas; y coronando el conjunto un ático en cuyo tímpano curvilíneo va esculpida esta leyenda en claras y grandes letras: PLAZA DE ABASTOS, debajo 1899 y el escudo de armas de la ciudad.

Los muros de las otras fachadas son de mampostería concertada y sillarejo almohadillado, formando pilastrones resaltados, hasta la altura de los ventanales: de aquí arriba alternan los postes de sillería y las columnas de hierro, éstas de orden jónico también; y el aparejo del tejado es de hierro, la cubierta de planchas de zinc ondulado.

La piedra y el hierro están preparados en el país, la primera por D. Santiago Landa y D. Dionisio Pujana, y el segundo por los Altos Hornos de Bilbao y D. Pedro Hueto, de Vitoria; la cubierta procede de la Real Compañía Asturiana, y la carpintería de los talleres de don Ascensio Garibay, de esta ciudad, y de otros convecinos, de la misma industria, como los señores Mendía, Ormaechea, Anchía, Arana, Apellaniz y algún otro.

El interior de los puestos cerrados, que son setenta y cinco, tienen 2,50 metros de frente por otros tantos de fondo, y el mostrador es de mármol blanco, de las canteras de Macael, en la provincia de Almería; las paredes de pizarra negra de las canteras de D. Juan Sarasola, en Isasondo, provincia de Guipúzcoa, y algunos paneles del frente de tela metálica, para seguridad de las mercancías y su más cómoda ventilación.

Las calles entre los puestos tienen 3,50 metros de ancho, habiéndose colocado en la nave menor 176 puestos para vendedores ambulantes y demás servicios, abundando el agua en todas las dependencias, naves, patio exterior, letrinas, etc., etc.

Todo el pavimento es de asfalto de Maestu, de esta provincia, y está colocado por la «Compañía de asfaltos de Maestu». La rasante del pavimento está dispuesta en forma que por su bien entendido declive se puede lavar fácilmente, vertiendo los residuos del baldeo por los debidos sumideros.

El alumbrado es eléctrico, instalado y suministrado por la sociedad «Eléctrica hidráulica a'abesa», de Vitoria.

El espacio comprendido en la parte exterior del ángulo formado por las dos naves es un patio de forma triangular, adoquinado, con andenes asfaltados y cerrado por una verja de hierro, sencilla y ele-

gante, mantenida por grandes pilotes de piedra arenisca, de una sola pieza cada uno, y con dos puertas también de hierro, á fin de facilitar la entrada y salida de carros que transporten las mercancías destinadas al consumo diario.

La inauguración de la Plaza de Abastos ha tenido lugar el 31 de Diciembre último, á las once de la mañana, en cuyo momento llegó al edificio el señor alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento, don Federico Baraibar y Zumárraga, publicista doctísimo, presidiendo á la Comisión de Arbitrios. La comitiva dió la vuelta á las calles del mercado, mientras tocaba en el exterior la banda de música municipal y se disparaban multitud de cohetes, y después de retirarse aquella se permitió la entrada al público, situándose entonces la música en el interior de la nave menor, donde estuvo tocando hasta el medio día.

Desde el día 1.º del corriente año se celebra el mercado en el nuevo edificio, quedando libre y expedita la monumental, artística y clásica Plaza Nueva, ideada y dirigida por el eminente arquitecto vitoriano Olaguibel, de los tenderetes y puestos que durante un siglo y pico la afeaban.

Vitoria, capital la más modesta de España y cabeza de la provincia más pequeña y pobre de la Península, que gracias á su honrada y patriarcal administración cuenta con magníficos edificios públicos para todos los servicios, así sean civiles como militares, acaba de completar sus públicos servicios construyendo la hermosa Plaza de Abastos de la plazuela de la Independencia y habilitando la antigua de la calle de la Correría.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

Vitoria.



JUSTO MARTIREA

IPUIÑA

Justok, ill eta zuzen Zeruko atera
Igo eban bertatik oles egitera,
Eta leyo chikira urtenik San Pedrok
Itandu eutsan laster:—¿zer eskatuten dok?
—¿Zer eskatuten dodan? barrura sartzea,
Arren zabaldu begit mesedez atea.
—Au zabaldu terako bear aut ikusi,
Zerurik ete doan beian irabazi,
¿Ezkondua izan az, ala mutill zarra?
—Ezkondua ta euki dot andrea charra,
—¿Zetarikoa izan dok bada andrea?
—Alper, zital ta ordi parerik bagea.
—¿Urte askotan egiñ az beragaz bizi?
—Berrogei bat beñik beñ egiñ doguz nasi.
—¡Ola! berrogei urte aiñ andra charragaz
Ez dok gichi eroan bizitzan beragaz,
Ator ordu onean, ator gisajoa,
Edozeiñ andra badok Purgatorioa,
Bajakiat irea zala Inpernua,
Ta ondo irabazi doala Zerua;
Duda bagarik i az Justo Martirea,
Aspaldian bajoat ire entzuerea;
Eutso koroï au eta palma bat andia,
Ara an goyan daukak jarteko aulkia,
Berrogei urte egiñ arren beian gaizki,
Zeruan biziko az oraiñ ondo beti.
Koroiaz eta palmaz anchen dago Justo,
Andreaz eroana milloe bat susto.

! FELIPE ARRESE TA BEITIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



Indice de los documentos del Archivo del..... Ayuntamiento de la..... ciudad de San Sebastián, formado por..... D. SERAPIO MÚGICA..... Años 1456 á 1891: San Sebastián, 1898.—4.º, XV-513 páginas.

El mecanismo de los archivos municipales apenas se conoce en España: he aquí un libro que nos lo dá á conocer admirablemente. En él están agrupados todos los documentos en cinco grandes secciones, á saber: Administración municipal, Fomento, Hacienda municipal, Obras, y Relaciones del Ayuntamiento y Alcaldía con las demás autoridades, entidades y particulares; cada sección se divide en negociados, y éstos en series, siempre que lo permite la amplitud de la materia; los negociados y series en libros, y éstos en expedientes. El croquis de tal organización se halla expuesto en un cuadro sinóptico de clasificación clara y metódica, que responde perfectamente á la índole de los servicios municipales. A guisa de Apéndice van el Indice de los documentos recibidos por el Ayuntamiento del Archivo general de Simancas, con expresión de las secciones en que quedan archivados, y unas reglas para la organización y mejora del Archivo. El examen de esta obra pone de manifiesto que el Archivo municipal de San Sebastián es un depósito moderno de documentos administrativos, entre los que predominan los relativos á obras; que son pocos los históricos, y que apenas existen literarios y artísticos. Y como el antiguo Archivo se quemó en 1813, son escasos los documentos antiguos, aunque no dejan de conservarse algunos en todas las secciones. En la de Administración municipal hay libros de actas de Ayuntamiento desde el año 1570, Ordenanzas y Reglamentos y relación de servicios que San

Sebastián ha hecho á los Reyes de Castilla desde 1370, y Memorias y obras pías desde 1646. En la de Fomento existen antecedentes históricos desde el 1278, consistentes en mercedes, privilegios, tratados de paz, etc., é índices é inventarios de los documentos que había en el Archivo municipal desde 1581. En la de Obras, Ordenanzas de edificación desde el año 1489, y en la última sección, documentos relativos á las relaciones del Ayuntamiento con la Diputación desde 1513, con las autoridades eclesiásticas desde 1456, con las militares desde 1533 y con las marítimas desde 1539. Es de advertir, sin embargo, que muchos de estos documentos históricos son copias sacadas del Archivo de Simancas. En cambio, el verdadero Archivo de esta ciudad comienza desde 1813, el cual refleja totalmente la vida de San Sebastián y aun de la provincia de Guipúzcoa desde principios de este siglo: resulta muy completa la documentación referente á perpetuar la memoria del Almirante D. Antonio de Oquendo; á la reedificación de la ciudad después de la hecatombe de 31 de Agosto de 1813, á la banda municipal, Academia de música y músicos juglares y clarineros; á espectáculos públicos, á acontecimientos políticos, etc. Antes de terminar, quiero hacer una observación. El autor de este libro tiene el cargo de Inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa, y conviene que se sepa cuál es su misión para que se imite en el resto de España. La Diputación guipuzcoana se ha propuesto que todos los Ayuntamientos de la provincia ordenen y arreglen sus Archivos, y algunos han formado ya, según tengo entendido, los índices embrionarios de sus respectivos depósitos; el Ayuntamiento de San Sebastián solicitó de la Diputación que ordenara al dicho Inspector procediese al arreglo del suyo: así lo acordó aquella Corporación, y en 2 de Noviembre de 1893 empezó el Inspector sus tareas y las terminó el 16 de Marzo de 1897; presentó acabado su trabajo al Ayuntamiento, y éste acordó en 31 de Agosto publicarlo á sus expensas: en tan breve tiempo quedaron ordenados é inventariados más de 4.400 expedientes, formando de nuevo unos, rehaciendo otros y completando los más con nuevos documentos que iban apareciendo, y catalogados más de 2.700 ejemplares de libros y folletos. Este es el primer índice de la serie de los archivos municipales guipuzcoanos: el Inspector se entera de la organización y trabajos hechos por los encargados del Archivo en cada Ayuntamiento, nota las deficiencias, las corrige y ordena, inventaría y clasifica los documentos en forma de índice general: ya ha arreglado

también el de Irún, y ahora está ordenando el de Fuenterrabía. En el caso presente, el croquis lleva el título de *Cuadro de clasificación de documentos del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián*; pero bien pudiera titularse de todos los archivos municipales españoles, pues que debiera servir de pauta para el arreglo de los archivos de todos los Ayuntamientos: si alguna variante habría que introducir en los índices de éstos, sería en lo relativo á la documentación antigua, de la que seguramente se harían más series que en el presente, muy escaso en ella. En una palabra, y éste es el mayor elogio que cabe hacer del trabajo del Sr. Múgica, su índice es á los archivos municipales lo que las instrucciones dadas por la Junta facultativa de nuestro Cuerpo son á los archivos de Hacienda. Confiamos en que el celo y pericia del Sr. Múgica sean incentivos de imitación para los demás.

No otra cosa era de esperar de San Sebastián, cuando su Diputación ha comisionado al ilustrado D. Carmelo de Echegaray para que hiciese investigaciones históricas tocantes á Guipúzcoa en los depósitos literarios de Madrid, y cuando su mismo Ayuntamiento publica también la Colección de documentos históricos de su Archivo.

P. ROCA.

(Del *Boletín de archivos, bibliotecas y museos*)



GUIPUZCOANOS ILUSTRES



EL CAPITÁN MOYUA

(A don Leonardo de Moyua)

—Si no os rendís.....

—Jamás.

—Mirad que sois menguado para mí y para mi caballo.

—Si no temeis, señor francés, nada os preocupe la desventaja, que, aunque infante de á pié, no he de ceder ni un palmo de tierra atrás.

—Me dais risa.

—Y á mí ira porque no encomenzais la lucha, y esto es perder tiempo que había de emplearlo para mi rey y señor.

—Aventurero sois.

—Lo que soy es un capitán español que ya le estorba en el cinto la espada y va á empuñarla para blandirla sobre vos, señor francés.

—Miserable!

—Ahora lo veredeis!—exclama resuelto el capitán bascongado y desenvainando su acero se abalanza al jinete; esgrimen ambos, el infante desvía con serenidad los golpes de la lanza del francés, envuelve al caballero montado, hasta que fatigado el corcel cae á tierra: la lucha continúa de espada á espada, brazo á brazo, hasta que por fin, una maniobra maestra del capitán infante revienta al desmontado adversario, haciéndole morder el polvo, y poniendo la punta de la espada sobre el pecho del vencido jinete, le dice *con muchísimo respeto*:

—Ya veis, señor francés, como os tengo: no os quiero quitar la vida; si os rendís os salvais!!

El francés hace un ademán, movimiento que es para entregar las armas, quedando resuelto el lance y entregada la persona que osó llamar aventurero y miserable al caballeroso capitán triunfante.

Aquel día del año 1512 quedó grabado en los anales de la historia de Pamplona.

La capital de Nabarra está sitiada por las tropas francesas.

Al frente de las fuerzas de la ciudad murada se halla el gran duque de Alba.

* * *

—Paso, paso á nuestro señor el gran duque de Alba—gritan los soldados, y la gente se ladea á uno y otro para dejar la calle expedita.

El pueblo quiere ver de cerca al valiente, al héroe caballero; los soldados comentan la hazaña; ya los clarines anuncian la entrada triunfal del capitán bascongado.

El capitán se adelanta hácia el sitio en donde espera el duque y le saluda diciendo:

—Por mediación de vos, magnífico señor mío y gran duque de Alba, ofrezco al rey nuestro señor que Dios guarde, esta presa que hice en justa lid.

—Explicaos.

—Salí ayer *de por mañana*, á explorar el campo, vidme sorprendido por este señor francés montado caballero; intimóme á rendición, llamóme miserable y aventurero, entonces, non sé ni lo que vide ni lo que sentí, desnudé el acero, se enristraron ambas armas, aunque en desigual combate, conseguí derribar al caballo y al poco tiempo vino á mis piés el jinete.

He lavado la mancha, salvé mi honor, porque si un capitán del rey (que Dios guarde) y del comando de vos, gran duque, fué insultado por un enemigo, cree ya cobrada de nuevo su honra, arrojando á las plantas de mi señor, al mismo á quien intentó mancillar el nombre de un capitán español!

—¿De dónde sois, capitán?—contesta el duque emocionado.

—De Guipúzcoa.

—¿De qué solar?

—Del de Oxirondo, en Vergara.

—Vuestro nombre, señor capitán?

—D. Pedro de Moyua, para servir al rey y á vos.

—¿Vos Moyua? ¿Vos descendiente de aquel bizarro don Iñigo que acompañó á López de Haro á las Navas de Tolosa?

—Sí, señor!

¿Vos descendiente de aquel llamado también don Pedro, que sirvió á don Fernando el Santo y que derramó su sangre en empresas y conquistas y en Baeza y en Córdoba y en Sevilla?

—Sí, señor.

—Venid, venid á mis brazos, insigne don Pedro de Moyua, yo admiro á vuestro linaje y admiro vuestra última hazaña; y sabed que el rey mañana os concederá un cuartel más en vuestro escudo en donde fijaréis este suceso que tanto os engrandece, y que Pamplona ha dado fe porque todos hemos sido fieles testigos del asombroso hecho.

*
* * *

El marquesado de Rocaverde, que se remonta al año 1699, es hoy descendiente directo del personaje que acabamos de describir y en el escudo que le pertenece á esta casa, figura en campo colorado un francés montado en caballo blanco, y un capitán infante á pié, ambos armados, representando la hazaña de D. Pedro de Moyua llevada á cabo en los campos de Pamplona.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

CIENCIA PRÁCTICA



ARTES INDUSTRIALES

Materias primas

La base de todas las industrias es la materia prima, que transforma la mano del obrero ó la acción de la máquina en objeto más ó menos útil. El hombre en todas las edades de la historia ha estado rodeado de inmensas riquezas en estado de reposo; improductivas al principio por desconocimiento de la forma de aplicación, explotadas después poco á poco hasta nuestros días. Estas riquezas á que nos referimos eran y son los inmensos depósitos de materia prima con que el mundo, albergue del hombre, brindaba y brinda á sus moradores.

En los primitivos tiempos las artes y las ciencias eran nulas, pero más tarde, á impulso de la necesidad, la inteligencia del hombre se desarrolló, observó, comparó y encontró al fin la resolución de pequeños problemas que le facilitaron el camino para resolver los grandes.

Arquímedes, Papín y Volta, sabios de ayer, el uno con su teoría sobre la fuerza, el segundo sobre la de vapor y el tercero sobre la electricidad, son los precursores de la ciencia moderna. Las admirables máquinas de hoy, prodigios de precisión y fuerza, son simplemente aplicaciones de las teorías y descubrimientos embrionarios de Volta, Papín y Arquímedes.

Debido á la ciencia, reunión de observaciones y verdades, el hombre marcha de sorpresa en sorpresa, buscando con codicia lo que ayer despreciaba por ignorar su valor práctico, y estudia sin descanso la manera de arrancar á la Naturaleza sus preciados secretos. Todo lo que nos rodea es materia prima, nada hay ni despreciable ni inútil; pero es necesario conocer sus condiciones, descubrir la forma de utilización. En la edad de piedra se desconocía por completo el uso y aprovechamiento de los metales; después vino la edad de bronce, el cobre era aprovechado; primera etapa de las industrias metalúrgicas. Más tarde el hierro se consigue fundir y forjar, y la Humanidad da un gran paso en su camino. Hoy día en las postrimerías del siglo XIX, estamos orgullosos, suponiendo quizás que la ciencia ha pronunciado casi su última palabra, y, sin embargo, la ciencia humana está, sin duda alguna, en el prólogo de su historia. ¡Cuánto falta que descubrir! ¡Cuánta materia prima que aprovechar!

La materia prima se divide en materia prima primitiva y materia prima derivada. El mineral de hierro, por ejemplo, es materia prima primitiva para el fundidor, primer factor modificador de las condiciones de fondo y forma, y ese mismo mineral de hierro, después de convertido en varilla ó fleje, se convierte en materia prima derivada para el fabricante de camas ó el herrero.

Podemos también dividir la materia prima en natural y artificial, siendo en este caso materia prima natural el mineral de hierro, y artificial la varilla ó fleje.

Las materias primas se clasifican á su vez en materias primas minerales, animales ó vegetales, según pertenezcan al reino mineral, animal ó vegetal.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Estibaoz, Domingo, de la casa de Estibaoz en San Sebastián, v. de esta villa en 1566.

Estibauz, Juan José y hermanos, h. San Sebastián, 1772.

Estrada, Pedro Ramos y Mateo, vecinos de Mondragón, 1566.

Etura, Martín y Lázaro, h. Elgueta, 1609.

Eugui, Pedro y Tomás, h. San Sebastián, 1664.

Eulate, D. Juan Francisco, natural de Salvatierra (Álaba), h. Vergara, 1725.

Eyceta, Francisco y Fermín, h. Aya, 1565. A. P.—Domingo, h. Guetaria. A. P.

Eyxarte, García, v. de Mondragón, 1353.

Ezabay, Martín, v. de Azcoitia (en Aguinaga), 1465.

Ezcamendi, Martín José, natural de Ibarra, h. Tolosa, 1818.—Pedro Ignacio y otros, h. Asteasu, 1791.

Ezcurechea, Juan Miguel y Ximeno (llamado de Aranzadi), hijo de Miguel Ibañez de Ezcurechea, vecinos de Tolosa, 1346.

Ezcurra, Pedro, nacido en Nabarra, originario de Elduayen y mesonero vecino de San Sebastián en 1566.—Juan de Ezcurra, pintor, natural de Santesteban (Nabarra), hijo de Cristóbal y Catalina de Alcoz, señores de la casa solar de Barberena, en Santesteban, nieto de Juan de Ezcurra mayor y Catalina de Ossoarena, señores de la casa solar de Herrandorena en el barrio de Aurtiz, villa de Iturren, por línea paterna, y de Martín de Alcoz y María de Narbarte,

señores de la casa de Barberena en Santesteban, por la materna, y segundo nieto de Hernando de Ezcurra, descendiente de la casa torre de Ezcurra y señor de la de Herrandorena, h. Arechavaleta, 1674. (Existe el proceso, muy detallado y curioso, en el archivo municipal de Mondragón). Miguel, hijo de Miguel de Ezcurra y María de Landaburu, nieto por línea paterna de Cristóbal de Ezcurra y Catalina de Alcoz (de Santesteban), y por materna de Juan de Landaburu y Ana de Guinea (de Mondragón), descendiente de los solares de Herrandorena, Alcoz, en las montañas de Nabarra, Landaburu, en Orozco, y Guinea en Garagarza de Mondragón, h. Mondragón, 1708.

Ezcurra Zapatarienea, Lorenzo y Juan Domingo, h. Vergara, 1635.

Ezenarro y Egaña, D. Juan Bautista, h. Guetaria, 1776. Véase Ezenarro.

Ezeyza, Diego Pascual, h. Fuenterrabía, 1760.—Martín Antonio y su hijo Francisco, h. Anoeta, 1774.—D. Pedro y otros, h. Villafranca, 1673.

Ezeyzabarrena, Domingo, señor de la casa solar de Ezeizabarrena ó Ezeiza de Abajo, vecino de Tolosa en 1567. Tuvo en su mujer María por hijo y sucesor á Miguel de Ezeizabarrena. Este, casado con María de Ezeizabarrena á Joanes, que casó con María de Echezar; padres de Martín, nacido en 1636 y casado en 1662 con Ana de Olozaga y Mendizabal. Fué su hijo Joanes de Barrena y Olozaga, en quien se redujo el apellido á su segunda parte, y casado con Antonia de Usarraga, constituyó el tronco de los Barrenas de Tolosa.

Eznarrizaga, Pedro y otros, h. Asteasu, 1668.—Gabriel, de la casa de Eznarrizaga en Asteasu, h. Vergara, 1724.

Ezpeleta, Domingo, hijo de Juan de Ezpeleta y María de Azconizaga, nieto por línea paterna de Juan Perez de Ezpeleta y Francisca de Azcarraga, y por la materna de Domingo de Azconizaga y María Martín de Basauri; segundo nieto de Domingo de Ezpeleta, que pasó desde Gainza á Oñate en casamiento á la casa solar de Datustegui de esta última villa; descendiente de las de Ezpeleta en Gainza y Asconizaga en Oñate, h. Oñate, 1654. Tuvo el informante un hermano llamado Juan de Ezpeleta Azconizaga, que casó con María Ana de Lizarralde y Velez de Larrea en Oñate.—Andrés, h. Oñate, 1779.

- Ezquerria, Pedro, v. de Zumarraga, 1383.
Ezquerria de Albisu, Lope, v. de Lazcano, 1399.
Ezquerria de Urrexola, Juan, v. de Oñate, 1461.
Ezquer de Lizarraga. D. Martín, E. San Sebastián, 1755. —Lucas, Miguel y Antonio, h. Tolosa, 1698.
Ezquidi, San Juan, h. Rentería, 1575.
Ezquioga, Domingo y su mujer Lopeiza de Garibay, vecinos de Oñate en la vecindad de Garibay, 1539.
Eztacona, Ignacio, h. Eibar, 1647.

F

- Fagalde, Gracian y Domingo, hijos de Juanes de Fagalde y María de Egui, nietos de Miguel de Fagalde y Sabadina de Amestoy, descendientes de las casas de Fagalde, en Lurruso, y Amestoy, en Macaya, ambas en la provincia de Labort (Francia), h. Cestona.
Fagoaga, Juanes, h. Tolosa, 1593.—Ambrosio, h. Fuenterrabía, 1735.
Fantes, Gaspar, natural y vecino de San Sebastián, 1566. Véase Defantes.
Flores, D.^a María y Andrés, su hijo, vecinos de Mondragón en 1530.
Fortegui, Muguerza, Miguel, h. Berastegui, 1666.
Fuldain, Juan, h. Mondragón, 1634.—Domingo, h. Elgueta, 1725.
—Juanes, h. Cizurquil, 1634.
Furundarena, Antonio, Martín y José (alias Burunda), h. Azcoitia, 1723.—Francisco, h. Orio, 1764.

G

- Gabilondo, Juan Bautista, h. Vergara, 1780.—Juan, h. Eibar, 1643.
Gabillondo, Francisco, h. Anzuola, 1755.
Gabiola, Sancho, v. de Mondragón, 1530.—D. Francisco, como marido de D.^a María Bañez de Echebarria y Maturana, h. Mondragón, 1637.
Gabiola el de Ibiri, Pedro, h. Motrico, 1568.
Gabria, García y Juan de Gabria, vecinos de Vergara, 1463.—Antón García y Andrés García, vecinos de Mondragón en 1530 y Santurru, Pedro García, Juan García, Mateo, Celedón, Suplicio y Anto-

nio en 1566.—Miguel, natural de Mondragón y vecino de Santo Domingo de la Calzada, hijo de Andrés de Gabiria, ballestero, vecino de Mondragón y de Santo Domingo, (donde tenía tienda de su oficio é hierro y acero) y de Sancha Ochoa de Guesalibar, su mujer, nieto de Martín de Gabiria y D.^a Ochanda de Iturriaga, segundo nieto de García López de Gabiria y tercero de Lope García de Gabiria, señor del solar de Gabiria en Vergara, de parientes mayores, cabeza del bando gamboino en dicha villa en cuya iglesia ofrecía primero el Alcalde, luego el señor de Ozaeta como cabeza del bando oñacino y después el señor de Gabiria antes que el resto del pueblo. Se detallan en el proceso largamente los honores que alcanzaban los señores de Gabiria, á quienes acudían los allegados de su opinión, acompañándoles, según uso y costumbre de la tierra, así en diferencias como en mortuorios, misas nuevas, bodas y otros sucesos, y hay en él declaraciones interesantísimas como la de Jorge López de Oro, testigo de edad de 80 años que dijo: «Que Guipúzcoa no tenía privilegio alguno ni los moradores de ella, sino que los naturales de ella habían sido y eran de su naturaleza y antecesores tenudos por hijosdalgo y estado á la continua en reputación de tales». H. Mondragón, 1559.—Santuru, Perez, hijo de Andrés de Gabiria y D.^a Sancha Ochoa de Guesalibar. Casado con D.^a Isabel de Elorduy y Otalora. Hijos: Santuru (vecino de Sevilla), Andrés y Juan Bautista de Gabiria y Elorduy, E. con la H. precedente, Mondragón, 1588. El Doctor D. Diego de Gabiria, Prothomédico de S. M. el Rey D. Fernando VI y Presidente sobstituto de de su Real Prothomedicato, vecino de Madrid, casado con D.^a María de Puertas y Ponce de León, cuarto nieto de Santuru Perez, pidió por sí y por el Presbítero D. Diego, D.^a Juana, D.^a Francisca y D. Antonio (sus hijos) traslado y compulsa de los precedentes autos y lo obtuvo en 1751. Andrés, Juan, Juan Antonio, María Juan y Ana María, h. Rentería, 1721. Véase además Aguirre Gaviria.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)





CÁMARA DE COMERCIO DE BILBAO

DISCURSO DEL PRESIDENTE SR. ALZOLA

pronunciado después de la toma de posesión ante la
nueva Junta Directiva

Señores:

Si por un lado me obliga el deber más elemental de cortesía á mostraros sincera gratitud por haber contribuido en la última Asamblea á elevarme á este puesto tan honroso, no os he de ocultar, que quien no ha rehuído su concurso al servicio público durante largos periodos ocupando los primeros cargos administrativos de Bizcaya, tenía títulos adquiridos para librarse con justos motivos del peso que echais sobre mis hombros.

No he de hacer alarde de falsa modestia al consignar, una vez más, que dentro de la órbita y las funciones peculiares de esta Cámara, hay no pocas personas que por sus vastos negocios mercantiles y por su práctica consumada se encontraban más indicadas para presidir la Cámara de Bilbao.

Mas he de desvanecer la opinión vulgar de que no somos comerciantes todos los aquí congregados, puesto que el lexicón de la Academia dedica este honroso nombre á los que negocian «comprando, vendiendo ó permutando unas cosas por otras» y abarca por consiguiente, á los industriales, navieros, rentistas y propietarios dentro de tan extenso marco.

En mi vida, ya compleja y accidentada, no he dejado de tener alguna participación en asuntos relacionados con el desarrollo mercantil de este puerto, ora como ingeniero redactando el anteproyecto de mejora de la ría; como capitán del puerto de Bilbao cuando tenía organización civil este servicio; cooperando á mi paso por la Diputación provincial á fundar la Escuela Superior de Comercio y á la subvención para la grandiosa obra del Puerto exterior, y ensalzando en diversas ocasiones al antiguo Consulado, á cuya célebre institución desearía consagrar un estudio histórico.

No es á mi juicio la presidencia de las corporaciones un puesto meramente pasivo, sin más alcance que el de concertar voluntades y dirigir con imparcialidad las discusiones, creyendo, al contrario, que el elegido por la voluntad de las colectividades para desempeñar un puesto tan señalado ha de imprimir cierto sello personal á las tareas de sus compañeros esforzándose en despertar nuevas iniciativas y en señalar derroteros para la vasta misión reservada á las Cámaras de Comercio.

Confieso que es difícil mi cometido cuando paso á ocupar un cargo que desde la fundación de esta Cámara han desempeñado comerciantes tan expertos como don Pedro T. de Errazquin, don Vicente de Urigüen y don Cosme Palacio, y navieros tan activos y diligentes como don Ramón de Bergé y don Emiliano de Olano, pero he de ofreceros el concurso de una voluntad decidida y esa ardiente vocación hácia el progreso que constituye en mí una especie de culto.

Hállase España en un período de renovación, respondiendo á los pesimismos enervantes y á las lamentaciones de tantos Jeremías encargados de tocar con fruición las trompetas apocalípticas y de entonar fúnebres responsos con un desarrollo inusitado, no sólo de industrias que deben su prosperidad á la pérdida de las colonias, sino á otras empresas de distinta índole, tanto fabriles como mineras. Nuestros ferrocarriles y nuestra marina mercante han resultado en esta evolución insuficientes para responder al súbito acrecentamiento del tráfico, aumentando la matrícula española y especialmente la de Bilbao,

en proporciones insólitas que hemos de ensalzar con justo orgullo y verdadera satisfacción.

Síntomas son estos muy favorables para la futura prosperidad de la nación española, siendo á mi juicio el más significativo, el advenimiento hácia la vida de los negocios de varias regiones antes adormecidas y petrificadas, en donde predominaba la desconfianza y el temor exagerado para plantear todo género de empresas.

No ha sido ajeno á la creación de tan marcadas corrientes regeneradoras el programa acordado en momentos de suprema angustia en la Asamblea de las Cámaras de Comercio de Zaragoza. Corporaciones que, traspasando quizás los linderos señalados á su actividad en ocasiones normales, se lanzaron, por el apremio de las circunstancias, á influir en la vida pública. Mas este punto ha de debatirse en la reunión convocada para tratar de la próxima Asamblea de Valladolid en todo lo concerniente á sus ulteriores desarrollos, holgando, por tanto, que lo inicie ahora.

La Cámara ha de seguir fijando su atención preferente en el principal vehículo de la prosperidad antigua y moderna de la comarca, que es, la ría y puerto de Bilbao. No podemos menos de congratularnos del éxito con que bajo la hábil dirección de la Junta presidida por don Eduardo Coste y Vildósola y la competencia técnica de mi compañero don Evaristo Churruca se van ejecutando las obras gigantescas para dar entrada en los fondeaderos á buques de alto bordo, y para prestar abrigo en el Abra á los grandes trasatlánticos, pero es imprescindible que nos preocupemos, desde ahora, en proveer á las futuras necesidades del tráfico, acumulando los medios indispensables al acrecentamiento de las exportaciones, para el día, lejano por fortuna, en que se reduzca á modestas proporciones la salida de los ricos minerales bizcainos.

La extensa red de ferrocarriles de la provincia; la línea de la Robla á Valmaseda, que convertirá en carbonero á este puerto; la proyectada de las minas de hierro de Burgos á la vega de San Mamés, y otras que á favor de la subida de los precios de las primeras materias han de contribuir á extender el radio de acción y la fuerza atractiva de nuestro centro mercantil, constituyen una base consoladora para lo porvenir. Mas se debe atender, con todo empeño, en el siglo que se avecina á la consolidación de las industrias existentes, á extenderlas y diversificarlas, procurando al propio tiempo desenvolver los medios

indispensables para fomentar la exportación de los productos agrícolas.

Se encamina á este fin el proyecto de Depósitos comerciales, iniciado por mi digno antecesor señor Olano, á semejanza de los que funcionen con tanta fortuna en los puertos extranjeros, plan que se debe llevar á la práctica con perseverancia. He de llamar también la atención acerca de la escasa superficie destinada á zona marítima en algunos trozos de los muelles de Bilbao, en donde resulta excesiva la aglomeración de las mercancías para el área disponible.

El extraordinario vuelo de la flota mercante de esta matrícula requiere la instalación de nuevos diques de carena y de talleres de reparación para las frecuentes averías de los buques que frecuentan el puerto. Al efecto, se halla en tramitación el proyecto promovido por los señores Aznar y Sota con objeto de crear varias gradas de construcción naval en las marismas de Sestao que, en unión de la gran factoría de los Astilleros del Nervión han de iniciar, según todas las probabilidades, esta nueva é importante industria.

La Liga Bizcaina de Productores, que he tenido la honra de presidir, ha prestado suma atención al estudio de las bases fundamentales para la ley que ha de dictarse á fin de promover con vigoroso impulso la construcción de cascos y de máquinas destinados á la marina mercante. Debemos esforzarnos los industriales, navieros y comerciantes en encontrar la fórmula de inteligencia que armonice los diversos intereses para someterla de comun acuerdo al Gobierno y lograr su implantación evitando, á toda costa, las luchas y competencias que pudieran hacerla malograr.

El acrecentamiento de la matrícula lleva consigo la necesidad de proveer de personal idóneo á las numerosas Compañías de vapores, y si bien las Escuelas de Náutica establecidas en varios puertos bizcainos producen el plantel de pilotos y capitanes, entiendo que los estudios de maquinistas navales organizados en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao requieren mayor ensanche para atender á tan múltiples necesidades.

El Real decreto dictado en el año 1886 con motivo de la creación en España de las Cámaras de Comercio les encomienda el fomento directo ó indirecto de la enseñanza comercial y marítima, y como se costea en Bilbao con fondos provinciales la Escuela Superior del ramo, considero que incumbe con doble razón á esta Cámara una intervención más activa en aquél centro docente con el que conviene estrechar

las relaciones y seguir con atención su funcionamiento, con el propósito de perfeccionar en todo lo posible la educación mercantil de la juventud que acude á sus aulas.

Esta Cámara se ha ocupado con gran solicitud de las líneas de navegación que enlazan el puerto de Bilbao con los emporios comerciales de Europa y las repúblicas americanas, así como de cultivar aquellos mercados. Pero nuestro tráfico exige como complemento indispensable la introducción de grandes innovaciones en la legislación mercantil cuyos procedimientos anticuados no se adaptan á la celeridad característica de las transacciones de la vida de los negocios, siendo imprescindible adoptar entre nosotros, como en otras naciones más adelantadas, un rumbo nuevo y muy distinto del vigente en tan importante materia. Asimismo hemos de proseguir las gestiones iniciadas para que cese la absurda desigualdad reinante de embargos de naves entre la marina española y la inglesa y, también, en cuanto al método seguido hasta ahora para obtener el arqueo neto de los buques.

Los impuestos de transportes consignados en los nuevos presupuestos del Estado constituían un gravamen abrumador para las relaciones comerciales, tanto en el cabotaje como en el tráfico con Europa y América, y si bien ha atendido el Gobierno de S. M. no pocas de las reclamaciones formuladas por la Liga Bizcaina y por esta Cámara, el cúmulo de cargas que aún pesan sobre el comercio marítimo y sobre los ferrocarriles no subvencionados han de inclinar siempre á esta Corporación á prestar su apoyo á las empresas que soliciten las equitativas reformas concernientes á los gravámenes que sufren las empresas de transporte.

En otro orden de ideas he de consignar que al entrar Bilbao en este día en el sexto centenario de su fundación, debiera á mi juicio haber dado una muestra de pujanza y adelanto, inaugurando en el aniversario de aquel fausto suceso una brillante Exposición. Pero, ora sea por la secuela de las guerras coloniales, por la fiebre de los negocios ó por otras causas, no se ha pensado en semejante solemnidad, y entiendo que en alguno de los años próximos habrá de realizarse el certamen, aunque sin omitir la preparación necesaria, para que el éxito corone tan laudable muestra de cultura y de progreso.

No quiero abusar por más tiempo de vuestra benévola atención, y, termino ofreciéndome incondicionalmente á todos y á cada uno de

vosotros; hago votos para que continúe reinando en la Cámara la unidad de miras y de propósitos que constituye su principal fuerza, y espero mucho de vuestro saber y de vuestra experiencia para el desarrollo del programa que he esbozado á grandes rasgos con el propósito de cooperar con mis modestas fuerzas al florecimiento de esta Cámara en la que tienen tan patente representación las fuerzas vivas de Bizcaya.—He dicho.»

ZARIKA TA NEKOSTA¹

(**Erderatik biurtua**)

Atsekabez egoan goiñ baten zarika,
 Illerri eder baten negarrez zotinka,
 Anpuluzko errekak jakozala jausten,
 Azpiko obi gaña eban sopinduten;
 Eta bere alboan egoan nekosta
 Zeiñek negar tantarik ez eban nai bota,
 Bata makurrik eta bestea zardenik,
 Ikusitean biai itandu neutsen nik:
 ¿Zertatik jayoten zan euren goiberea?
 Non artu neban laster erantzuea.
 Zarikak esan eustan: «makurrik beruntza
 Illak gaitik bizi naz damuz zizpuruka»,
 Eta nekostak diñost: «ni zuzen goruntza
 Ara joan daitezán nago erreguka»;
 Euren alde andia nik beingo batean
 Ezaguturikoan ause esan neban:
 «Agiri da garbiro zarikak munduan
 Gura dabela bizi nekostak Zeruan,
 Orregaitik au dago arañe begira,
 Illen arima onak doiazan Errira».

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

(1) El sauce y el ciprés.